

Los viajes en las historias siempre se ven maravillosos. Ya sea leyendo las crónicas de un aventurero o escuchando a los adultos hablar sobre tomarse unas vacaciones. También es cierto que 'comparado a vivir encerrado en una habitación' todo sonaba más divertido.

Su corazón estaba a punto de salirsele por la boca.



Al principio pensó lo peor: quizá se habían dado cuenta, ya le habían alcanzado, ese era el fin de su aventura



VENTAS
IGUEL
Hernández

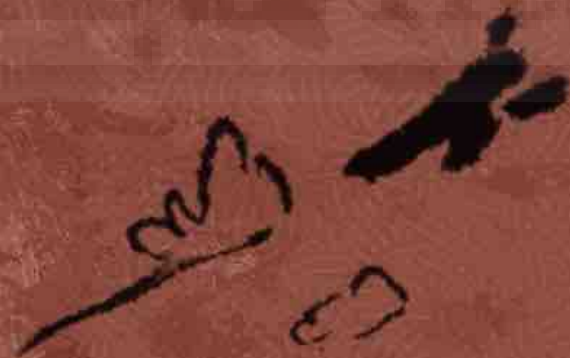
pero no, solo fue un tropiezo.



El muchacho suspiró. A medida que el aire abandonaba sus pulmones, también lo hacía la tensión.



k no sabía si los zorros podían juzgar a la gente, pero le daba la sensación de que ese en concreto lo estaba haciendo.



¿Por qué le estaba mirando? ¿Qué hacía allí?
Había tantas preguntas por responder.

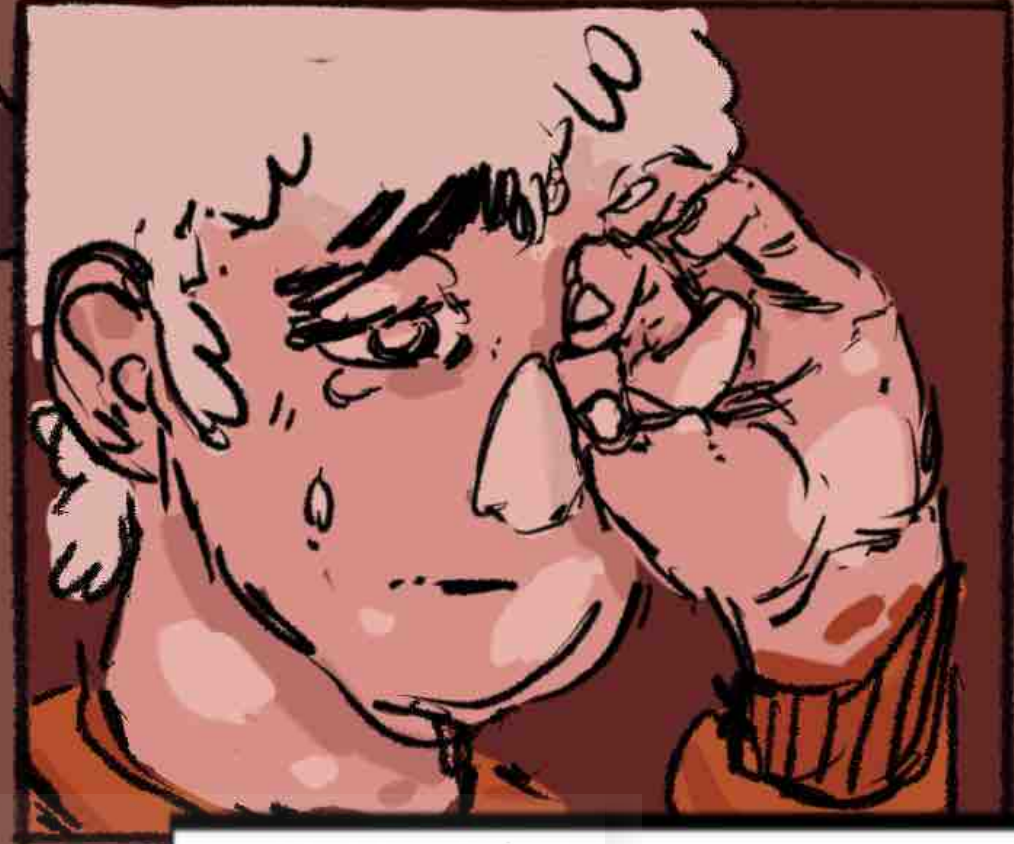


Lejos de las murallas del gran castillo magenta, el aire se sentía más seco.

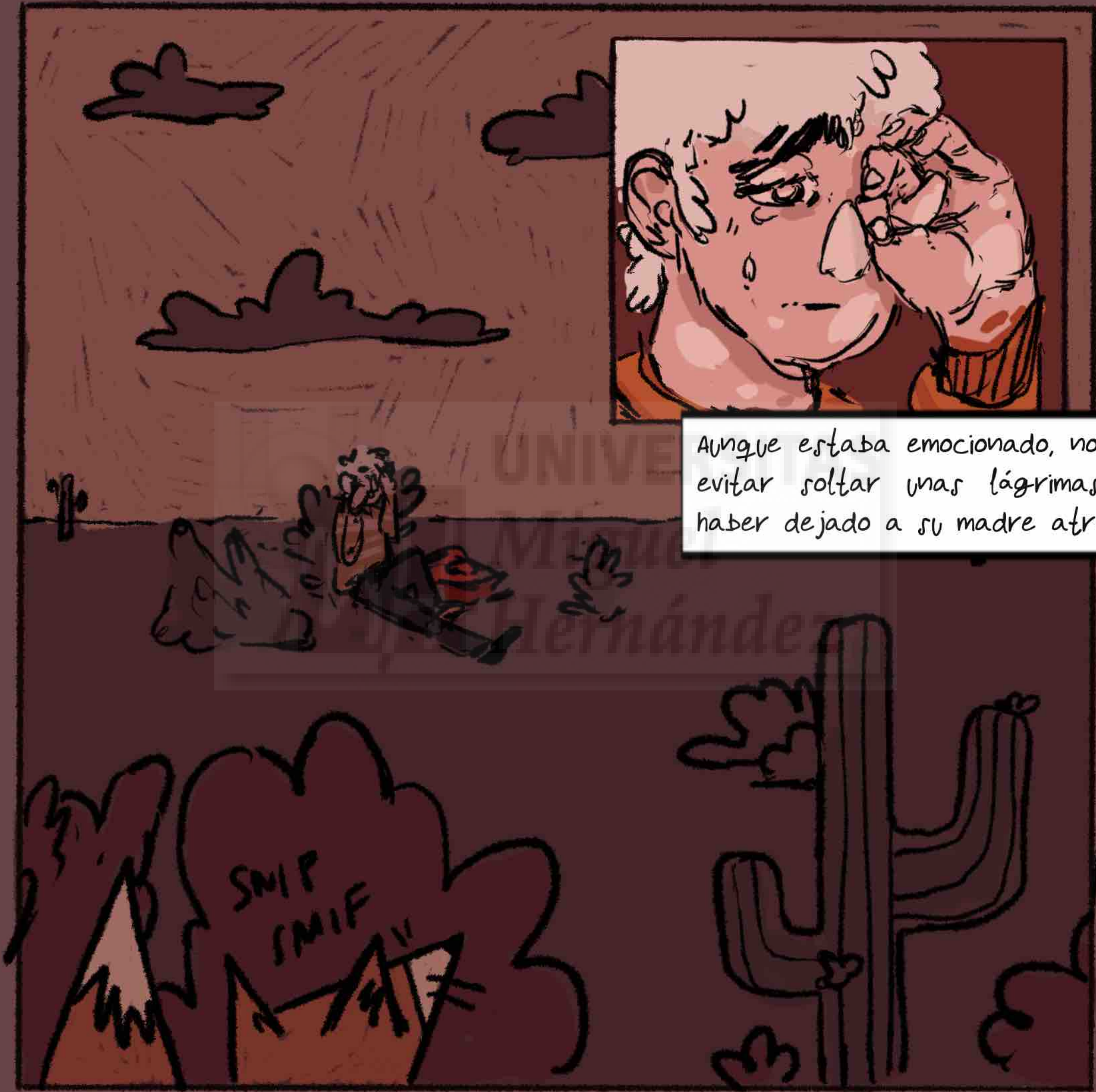


Había perdido de vista al zorro en medio de la nada.
Y, aun así, a pesar del frío y de la soledad, se sentía feliz.





Aunque estaba emocionado, no pudo evitar soltar unas lágrimas por haber dejado a su madre atrás.





No había nada más en el mundo que le gustase más que el cubo de resina que le había regalado su madre.

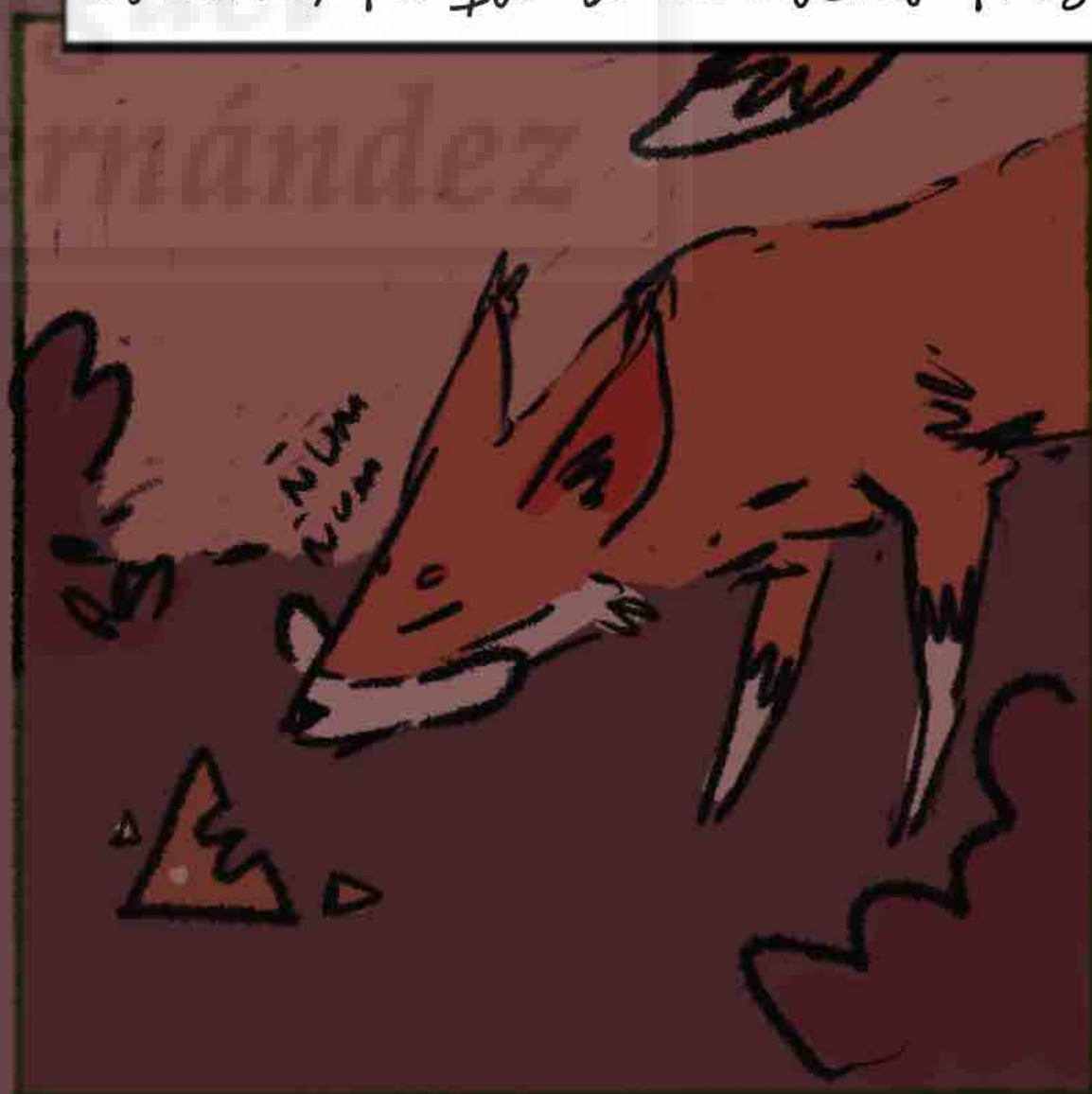


Aunque estaba emocionado, no pudo evitar soltar unas lágrimas por haberla dejado atrás.





Quería quedarse un rato más hablando con el zorro, porque tenía muchas preguntas.







Esa noche soñó que podía tocar las nubes.







El zorro apareció con una especie de rollo de pan muy fino medio mordisqueado, con trozos de cosas por dentro.

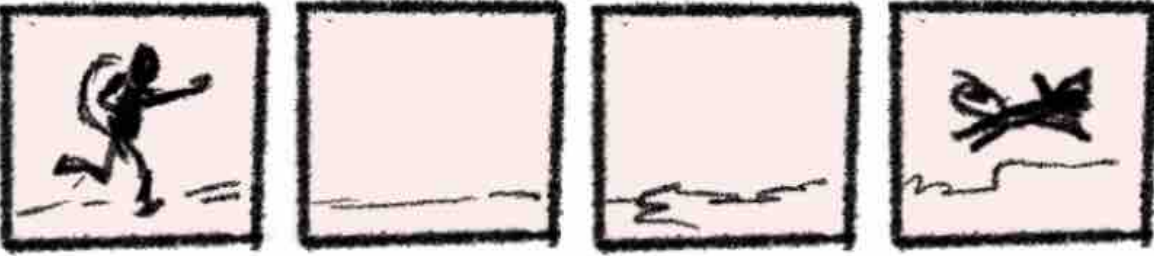




Era probablemente lo mejor que había probado en su vida.

El zorro satisfecho, se levantó y se puso a andar hacia un conjunto de montañas naranjas.



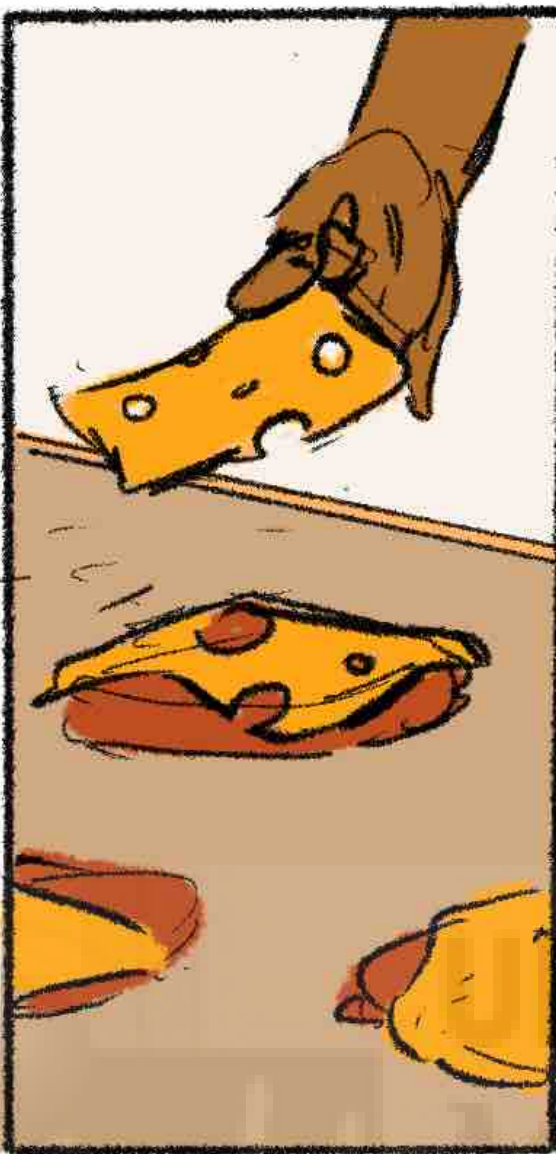


La montaña no parecía estar muy lejos, pero cada vez era más difícil andar.



El zorro se paró en frente de una mesa muy extraña, llena de rollitos como el que había traído

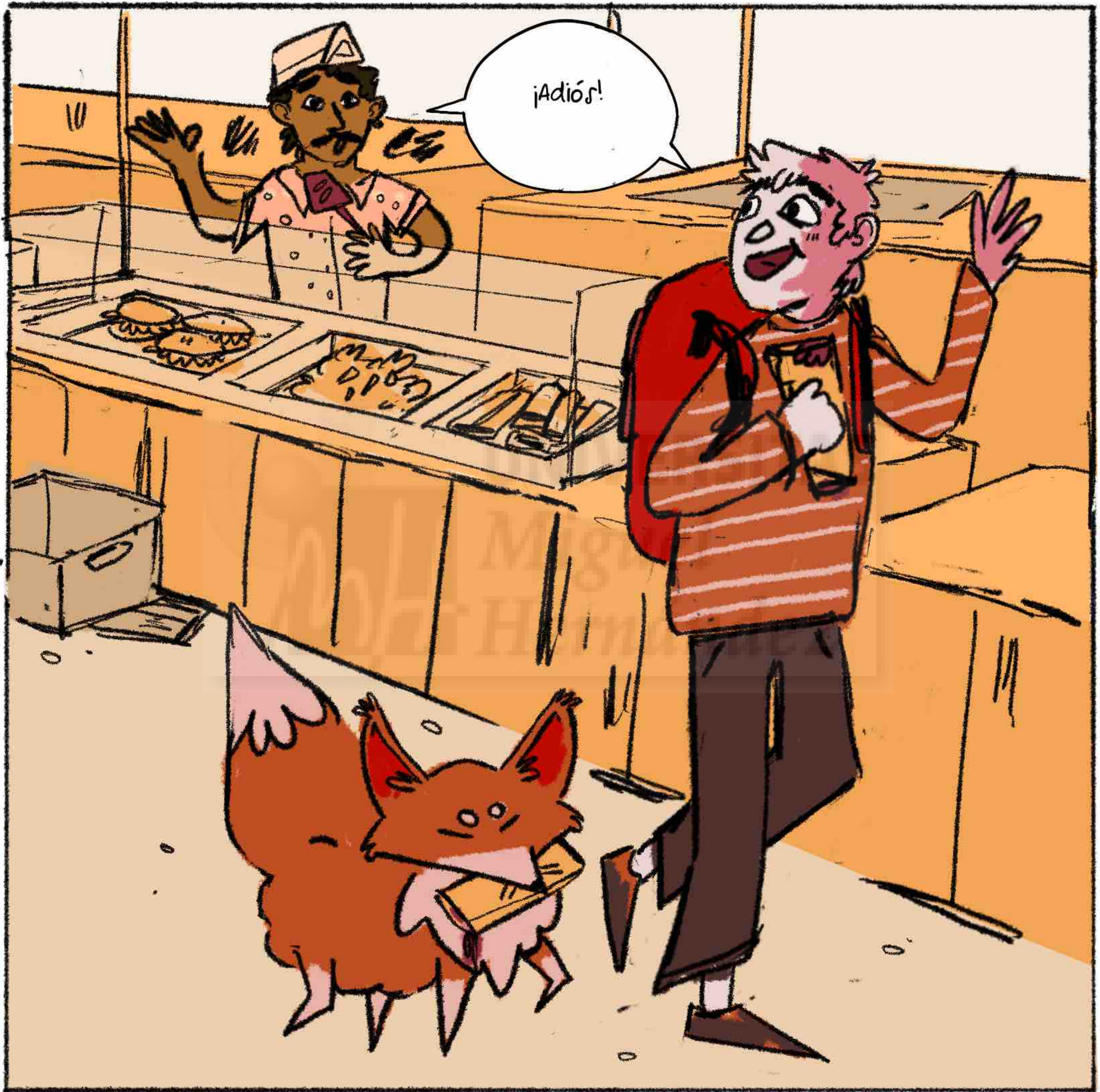
Justo detrás de la mesa había un señor de espaldas







Esta vez, el rollito estaba mucho más mullido y caliente.

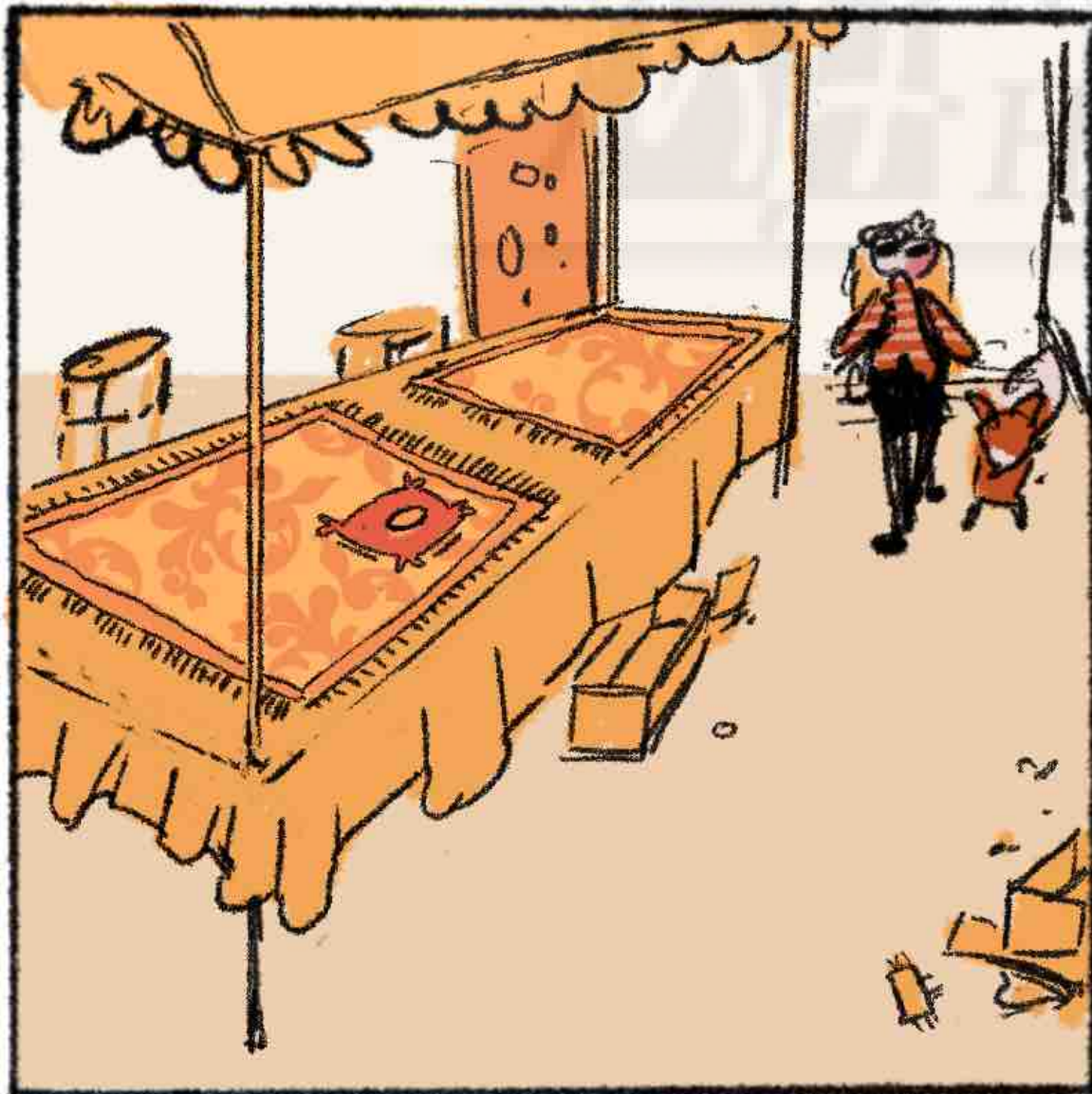


¡Adiós!

k, mientras comía y paseaba por las calles junto al zorro, se topó con un montón de casitas sin paredes, parecidas a las del señor de antes.



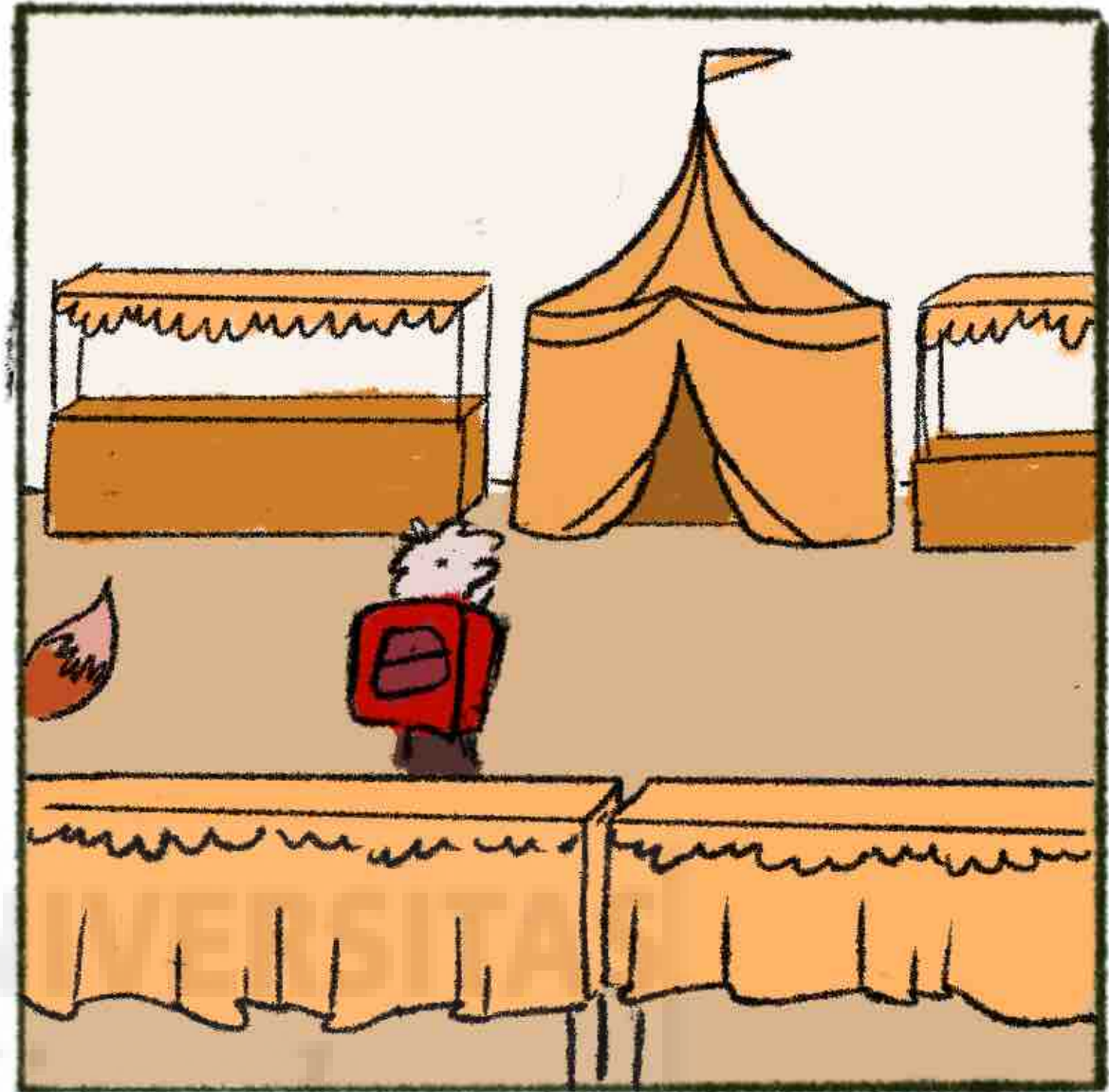
Algunas vendían comida, otras vendían libros, incluso había tiendecitas de juguetes de madera.





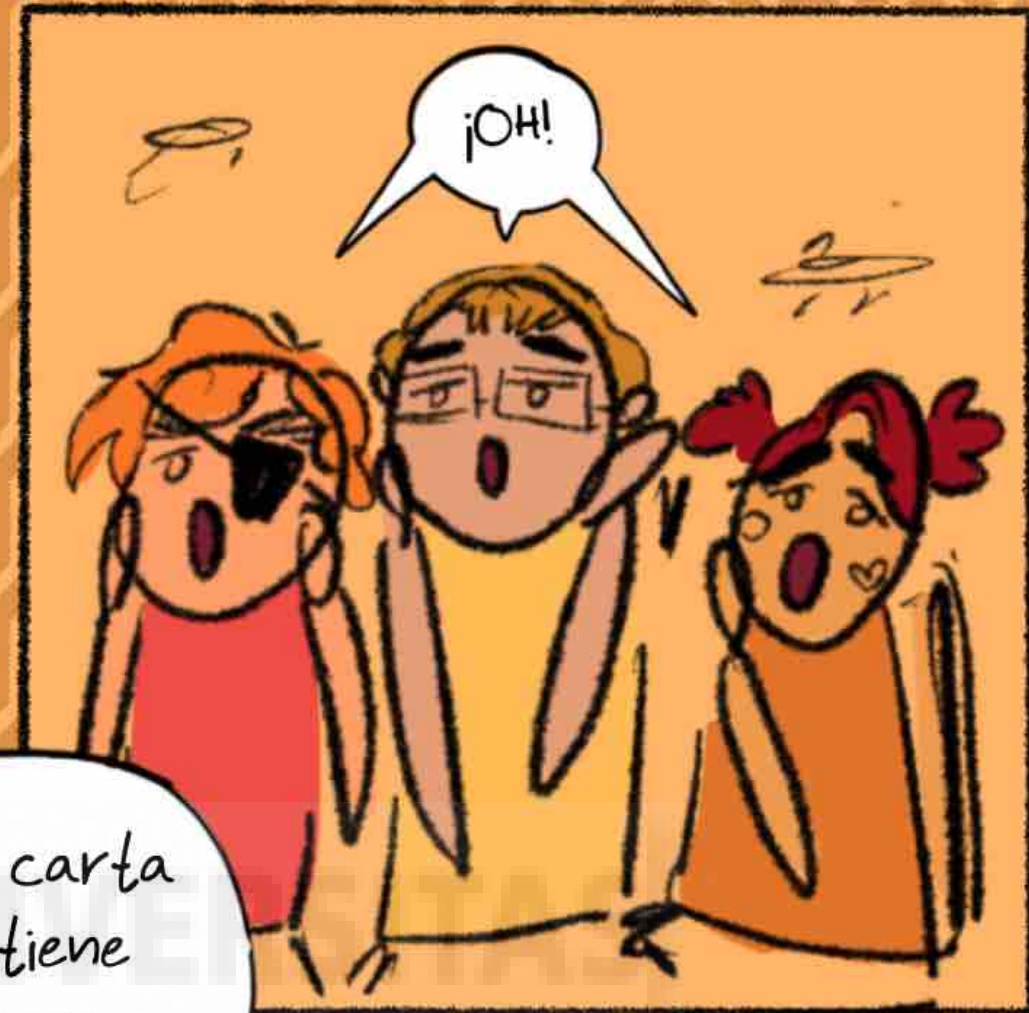


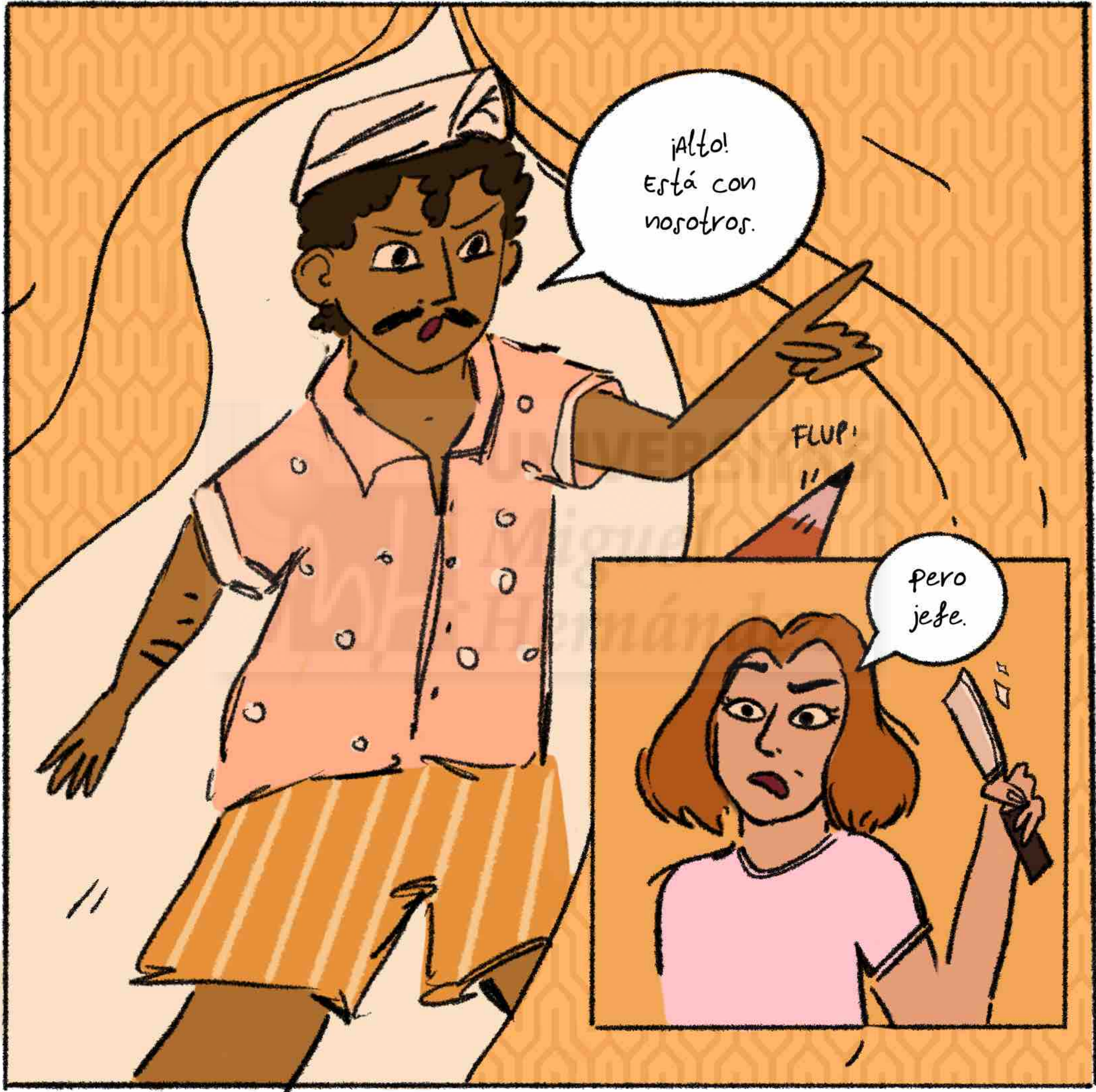
En ese momento el zorro levantó el hocico y miró de forma sospechosa a la señora.











¡Alto!
Está con
nosotros.

pero
jefe.

FLUP!

!!

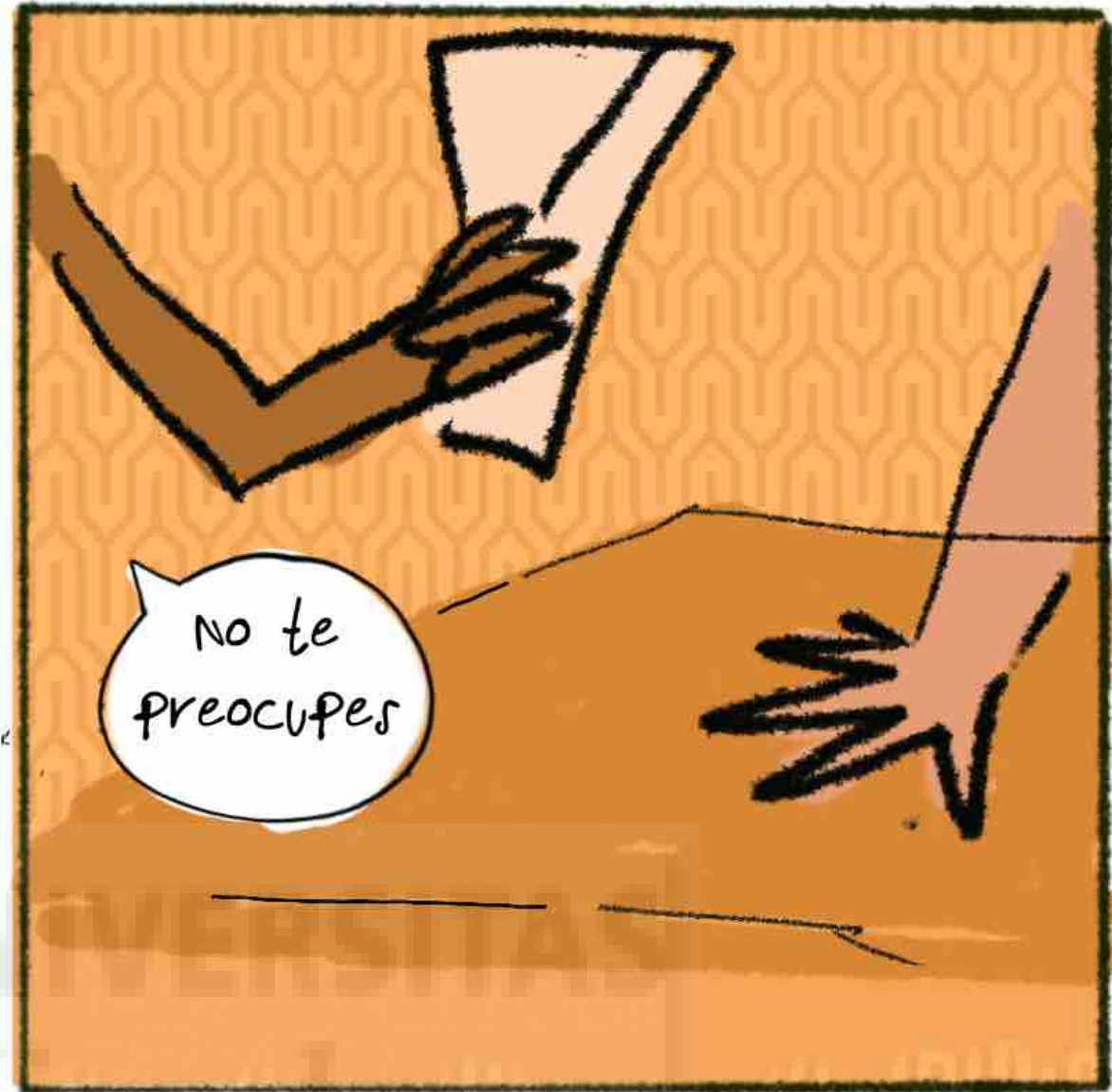
!!

!!

!!

!!







El resto de la tarde la pasaron entre comida y bebida, riendo y contando batallitas, que a k le parecieron cada cual más fascinante que la anterior.

